

paulla

E° 6



moda para
todos los días

aprenda a poner
su mesa

en este 18
recomendamos a
Javiera Carrera



paula

EN ESTE NUMERO...

Javiera Carrera (Pág. 71) es una de las pocas mujeres criollas que se jugaron enteras por la independencia de Chile. Su historia es apasionante, aunque muy poco conocida. Sus tres hermanos encontraron en ella a una gran colaboradora, siempre dispuesta a acompañarlos, a ayudarlos y apoyarlos en los momentos más críticos. Javiera fue una auténtica mujer moderna, en una época en que sus contemporáneas vivían atadas a la tradición colonial. En este número que sale en vísperas del Dieciocho de Septiembre, Paula quiso rendirle un homenaje, sacándola un poco de la oscuridad. Escudriñando en bibliotecas y en viejos libros de historia, reconstruimos su historia para ustedes.

En Moda en este número quisimos hacer algo netamente práctico. Para andar bien vestida no hay para qué tener muchos vestidos. Cuando escasea el presupuesto es siempre mejor tener una buena tenida que se pueda combinar y descombinar con diferentes blusas y accesorios, que tener muchos cosas regulares. Mal que mal son más baratas las blusas, las medias, los sweaters, que los vestidos. Y con estos últimos no se pueden hacer malabarismos para que se vean distintos. En la pág. 72, les demostramos como se pueden sacar infinitas tenidas, y todas diferentes, con un traje que consta de chaqueta, falda y pantalón. Lo que hace la moda en este momento son los accesorios, algo que las chilenas nunca hemos tomado mucho en cuenta. Los pañuelos, las cadenas, los calcetines, las medias, las blusas... Los diferentes accesorios pueden hacer cambiar una tenida. Pero hay que saberlos usar. María Angélica Délano, Miss Paula 1968, les demuestra cómo hacer milagros con una sola tenida, y cómo usar accesorios. En lo que resta de Moda, vestidos de batalla con los que se verán bien de la mañana a la noche.

En Problemas, la increíble vida de una mujer que trabaja, (Pág. 117). En Decoración, Isabel Allende se lució acicalando cinco maravillosas mesas de comedor llenas de colorido de donde pueden sacar mil ideas para poner sus mesas. Y en la Guía Profesional, una carrera fascinante para las solteras: auxiliar de vuelo. (Pág. 102).



EL PROXIMO NUMERO DE PAULA ES ESPECIAL, CON LAS COLECCIONES DE VERANO EN RIO DE JANEIRO

°VER SUMARIO EN PAGES. 6-7

La casa, los niños, el marido, los innumerables problemas domésticos. El trabajo, la oficina, ocho horas lejos del ambiente familiar. La carrera contra el reloj, la fatiga, el enervamiento, que son el pan de cada día para miles de mujeres que trabajan y que llevan una doble vida agotadora.

En Chile hay según un sondeo hecho en 1968, 711.800 mujeres que trabajan, de las cuales 220.000 son casadas. La mayoría

ESAS

MUJERES QUE LLEVAN UNA DOBLE VIDA

confiesa estar satisfecha con esta "doble vida", pero las jornadas agotadoras tienen un precio y la resistencia física un límite que no se puede estirar. Sin embargo, ya no se trata de discutir si la mujer debe trabajar o no. Son muy pocas las que tienen la posibilidad de decidir entre hogar y trabajo, y es un hecho que la mujer ya se incorporó activamente al mundo contemporáneo. Ahora se trata de ayudarla a solucionar sus problemas y de encontrarle su "justo" lugar en el mundo.

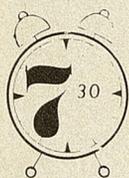
ELLA TIENE UNA SEMANA DE 80 HORAS

“Yo no me quejo. Me gusta mi trabajo y creo que no podría estar todo el día en mi casa. Me aburriría. Y no precisamente porque no hubiera cosas que hacer. Pero estoy convencida que el trabajo dobla la vitalidad y le da una visión diferente del mundo a las mujeres. Es cierto que ando siempre apurada. Que me gustaría tener más tiempo para estar con mis hijos. Para sacarlos a pasear. Más tiempo para dedicarle a mi marido. Pero está también la razón económica, muy importante. Estoy feliz de poder contribuir con mi sueldo al mantenimiento de la casa. De que a los niños no les falte nada. Pero a veces resulta agotador”.

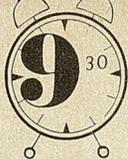
Pascuala Araya, 39 años, casada, dos hijos, es secretaria y ayudante de contador de la Tesorería del Círculo de Periodistas de Santiago. Vive en la Gran Avenida en una casa grande con su marido, sus hijos y tres hermanas solteras. Dos de ellas trabajan y la mayor se queda a cargo de la casa. Comparten los gastos de arriendo, comida y cuentas. Y también el trabajo.

Con una que otra variación sus días son casi todos como éste...





O a veces un poco antes. Salto de la cama y comienzo a preparar el desayuno. Mi marido entra a las 8 y media a la oficina así es que primero se lo hago a él. Después el de los niños, que se levantan más tarde. El mío me lo tomo siempre de una carrera, hago el aseo de mi pieza, ordeno un poco y parto volando. Mi hermana se preocupa de los niños y prepara al mayor para que vaya al colegio. Ellos la adoran. Y con esa tranquilidad salgo a trabajar. Creo que si tuviera que dejarlos en manos de una empleada preferiría renunciar a mi trabajo. A pesar de que necesito el dinero y a pesar de lo mucho que me gusta.



Salgo de la casa y camino rápido algunas cuadras para tomar la micro. Me sirven de gimnasia mañanera. Tengo que estar a las diez en la oficina y hay alrededor de 20 minutos de viaje. Las micros van llenas y a veces no paran. Entonces tengo que hacer alguna combinación y tomar dos locomociones.



Empieza el movimiento, suenan los teléfonos, hay que hacer los depósitos del banco, pagar las cuentas, cobrar el arriendo, atender los pagos de las facturas, contabilizar la cobranza de las cuotas sociales. Ni un minuto para aburrirse.



Vuelo a la casa para llegar antes de las dos porque tengo que ir a dejar a la niña al colegio. El mayor, Miguel, que tiene doce años, sale a las doce y se va solo pero Marcela tiene apenas cinco años y no me atrevo a que ande sin mí. El colegio empieza a las 2 y diez y son muy estrictos en la hora de entrada. No alcanzo a almorzar así es que a la vuelta me como un plato. Cuando tengo que llevarla a control médico me voy de la oficina al Servicio Médico a pedir hora y de ahí pescó una micro para la casa. A veces no alcanzo a llegar a tiempo.



Apenas termino de almorzar salgo de nuevo para la oficina. Empieza a las cuatro pero nunca falta algo que hacer antes. Comprar alguna cosa o ir a pagar una letra en alguna tienda. Siempre trato de atender mis compromisos directamente con las casas comerciales y no bancarios porque en la mañana es mucho más difícil hacer cualquier diligencia.



16

En la tarde el trabajo principal es la atención de público. A mí me gusta mucho porque en mi caso la gente que viene es muy agradable,

periodistas, con los que nunca he tenido un problema en los siete años que llevo aquí.



19

A veces voy a hacer alguna compra de farmacia o algo que falte en la casa pero por lo general prefiero irme directamente porque Miguel, que ya está en séptimo año, necesita que lo ayude en sus tareas. Como el papá llega tarde yo me preocupo de esa parte. Además yo soy la apoderada de los dos niños en el colegio y me toca asistir a las reuniones de padres y apoderados y preocuparme de cualquier problema del colegio.



Cuando termino con Miguel reviso la ropa de los niños para que la tengan lista para el día siguiente: coser bastas, pegar botones, limpiar alguna mancha. Espero que llegue mi marido y comemos todos juntos, alrededor de las nueve de la noche. Después de comida me dedico a planchar y cuando no tengo mucha ropa aprovecho para ver alguna serie de televisión que me guste. Entonces tejo. Como aplancho dentro de mi pieza, y la niña duerme con nosotros, tengo que terminar cuando ella quiere dormirse. Por lo general es como a las once y media o doce de la noche.

Al día siguiente de nuevo empiezo a las siete o siete y media de la mañana.

Sábado por medio tengo que trabajar en la mañana.

—Cuando no tengo que ir a la oficina aprovecho de llevar a los niños al dentista, de ir a comprarles ropa o de hacer alguna otra diligencia. En la tarde lavo la ropa de lana y hago un aseo general de la cocina para ayudarle en algo a mi hermana mayor. Cuando llega mi marido y descubre que estoy ocupada se molesta un poco. Piensa que como he estado todo el día en la casa debería haber tenido tiempo de más para hacer todas las cosas. Lo que pasa es que los hombres no saben todo lo que hay que hacer, no tiene mucha conciencia de lo mucho que se trabaja en la casa. El

ESAS

MUJERES QUE LLEVAN UNA DOBLE VIDA

domingo también aprovecho para hacer aseo y, si puedo, para preocuparme un poco del jardín. Tenemos perros, gallinas y un jardín bastante grande. El otro día no más tuvimos que desinfectarlo. En la tarde, por fin, tengo un poco tiempo para descansar y ver televisión.

El día de Pascuala Araya, la agotadora semana, es muy parecido al de la mayoría de las mujeres que tienen que dividir su tiempo entre el trabajo y el hogar. O mejor. Ellas no pueden enfermarse nunca. Tampoco cansarse. Estar siempre “presentes” en las dos partes y —sin embargo— no trasladar nunca los problemas de un lugar a otro. Así y todo no dejarían de trabajar aunque la situación económica fuera mejor. “Solamente por el bienestar de mis hijos me resignaría a abandonar mi oficina” afirma Pascuala Araya, y otro tanto dicen otras mujeres que están en una situación parecida.

En Chile, según una muestra practicada en febrero de 1968, trabaja una mujer por cada 4,4. De ellas, 400 mil trabajan en servicios personales, son obreras y artesanas; 96 mil trabajan como oficinistas; 83 mil son vendedoras; 61 mil son profesionales o técnicos y sólo 4 mil seiscientas se desempeñan como administradoras, gerentes o directivos. Continuando con las estadísticas, de las 711.800 mujeres que trabajan, 400 mil son solteras; 220 mil casadas; 52 mil viudas y 33 mil separadas. Es decir, se puede apreciar que son menos las casadas que las solteras, lo que demuestra que no siempre es compatible trabajo, hogar, marido y niños. En todo caso es un hecho que cada día

más mujeres se incorporan a la vida económica del país. En sólo ocho años las cifras han cambiado considerablemente pues en 1960 sólo trabajaba una mujer de cada 4,8.

¿POR QUE TRABAJAN?

“Para mí es un orgullo aportar mi colaboración a la casa. Si yo no trabajara nos veríamos apretados. Por otra parte, me gusta trabajar porque de lo contrario una se anquilosa. Yo no soy amistosa y en la casa a veces no hay tiempo para oír la radio ni ver la televisión. Una no tiene tema ni para conversar con su marido. En la oficina, en cambio, se elimina la monotonía” dice Pascuala Araya.

María Angélica C., bibliotecaria, casada, dos niños y una guagua, dice:

“Yo trabajo porque estoy enamorada de mi profesión. Me gusta lo que hago y me realizo como persona, lo que no me sucedería, creo, si me quedara todo el día en mi casa. Además que gracias a mi sueldo podemos tener un mejor standard de vida”.

Para Carmen Gloria S., secretaria, un hijo, 24 años, el trabajo es un medio para poder comprar un auto. “Con el trabajo de mi marido podemos vivir, pero no ahorrar. Y nos gustaría tener un auto para salir los fines de semana. Además, yo he trabajado siempre, desde soltera, y no creo que me acostumbraría a quedarme en la casa. Me gusta ver otra gente, conversar, alternar”.

Adriana F., obrera textil, cuatro hijos, dice: “En la casa no podríamos comer si yo no trabajo. Para mí es un sacrificio y no veo las horas de no trabajar más. Pero no puedo”.

Fidelina S., otra obrera, dice: “A mí me gusta trabajar porque así tengo más independencia y no tengo que andar pidiéndole a mi marido hasta para movilización. Es cierto que la plata me luce poco pero algo ayuda en la casa y peor es nada”.

Alejandra T., no trabaja, cuatro hijos, asegura que está contenta tal

como está. “A veces me gustaría hacer algo para no embrutecerme pero pienso en los niños y encuentro que soy más necesaria en la casa que en ninguna otra parte. Quizás cuando crezcan un poco me decida a trabajar aunque sea medio día”.

Alicia M., secretaria de un alto ejecutivo, tres hijos, a punto de dejar de trabajar. “Yo tengo un sueldo excelente y me gusta bastante lo que hago. Pero estoy agotada con la tensión de los problemas domésticos que no me dejan trabajar tranquila. A pesar de que sé que mi plata hará falta en la casa estoy decidida a dejar de trabajar, por lo menos por un tiempo. Quizás después tome algo con menos responsabilidades y que no me quite todo el día”.

LOS NIÑOS, EL PROBLEMA NUMERO UNO

Para todas las madres que trabajan, ya sea por necesidad económica o por afán de realización personal, el principal problema son los niños. Especialmente los niños muy chicos. Aparte de los innumerables problemas domésticos las mujeres que tienen que alejarse todo el día de la casa sienten un vago sentimiento de culpa, una sensación de estar abandonando a sus hijos, la que muchas veces es acentuada por la falta de comprensión de los maridos o por esos mismos problemas domésticos que repercuten —indiscutiblemente— sobre los niños. Los psicólogos, sin embargo, son terminantes en afirmar que el trabajo maternal no tiene por qué producir problemas en los hijos si ella sabe dar a cada cosa la importancia debida. “En los primeros años —dice una psicóloga chilena— la presencia de la madre es muy necesaria y el ideal es que ella se preocupe directamente de sus hijos. Si no puede hacerlo tiene que encargarse de que el niño quede, durante su ausencia, con alguien que se preocupe de él con mucho cariño. Pero lo fundamental en ésta y en cualquiera edad es que el tiempo que la madre esté

ESAS

MUJERES QUE LLEVAN UNA DOBLE VIDA

con sus hijos sea pleno. Es decir que durante las horas que le dedica a sus hijos esté ciento por ciento con ellos. Que tengan una buena relación. Es más importante la calidad que la cantidad del tiempo dedicado a los niños”.

“Yo solamente dejaría de trabajar si supiera que lo contrario perjudica a mis hijos. Pero por el momento no creo que esto ocurra. Ellos están acostumbrados a pasar cierto número de horas sin mí. Además creo que el hecho de que yo trabaje es bueno para ellos porque si estoy contenta conmigo misma soy mejor como madre. A lo mejor si me quedara todo el día en la casa me pondría neurótica y me pasaría retándolos. Ahora, cuando estoy con ellos, estoy feliz y lo pasamos regio” asegura María Angélica G. Para ella, el único problema es el corretear incesante que le significa ir a dejar a los niños al colegio, volver al trabajo, ir a buscarlos, etc. porque no se atreve a dejarlos en la casa con la empleada. “Si el personal doméstico fuera realmente competente...” añora. Una solución, piensa, sería que hubiera más guarderías infantiles y salas cunas y, ojalá, en las empresas, para no tener que andar con los niños de un lado a otro. “Por lo menos, que hubiera guarderías en cada barrio para que no tuviera que andar en micro, zangolotéandose dos veces al día. Además, se queja, las guarderías son demasiado caras y no están al alcance de todas las mujeres. Ojalá salga la ley sobre Jardines Infantiles que se tramita desde hace varios años en el Congreso”, dice.

Adriana F., cuatro hijos, quisiera dejar de trabajar. “Me gustaría es-

tar más tiempo con los niños. A veces no los veo en todo el día y aunque mi mamá se preocupa de ellos, y yo sé que están bien, creo que me necesitan. El mayor, por ejemplo, que ya va al colegio, tiene problemas con sus estudios y es muy indisciplinado. Estoy segura de que si yo estuviera en la casa eso no pasaría. Mi mamá está vieja y no le hacen caso”.

Carmen Gloria S., secretaria, asegura que no tiene problemas. “El niño es todavía muy chico y en la casa todo camina bien. Los sábados y domingos estoy todo el día con él y me preocupo de organizar la casa para toda la semana. Creo que si una se organiza se puede perfectamente trabajar y llevar un hogar. Después el niño irá a la guardería y de ahí al colegio. Si vienen otros... entonces no sé”.

En todo caso, para todas las mujeres entrevistadas por PAULA, los niños eran la preocupación número uno en relación al trabajo y todas pedían más facilidades para poder salir tranquilas de su casa con la seguridad de que los niños quedaban en buenas manos, llámense “nanas” a la antigua o guarderías, durante su ausencia. Mucho después venían los problemas del trabajo propiamente tales, como mejores horarios, iguales posibilidades que los hombres, sueldos más justos. Y también, más comprensión de parte de los maridos...

MI MARIDO ME COMPRENDE, PERO...

No se puede negar que en unos pocos años la mentalidad del chileno ha cambiado bastante en lo que se refiere a los derechos femeninos, y en especial al trabajo de la mujer fuera del hogar. Antes, una gran mayoría, decía: “La mujer debe quedarse en la casa y si yo no soy capaz de mantenerla quiere decir que no sirvo para nada”. La dura realidad les demostró que no siempre eran capaces de mantener solos la casa. Tuvieron que aceptar, primero, que la mujer trabajara por

estricta necesidad. Y poco a poco aceptaron también que para ella era más que un asunto de pesos. Hoy día son pocos los hombres que se atreven a prohibirle a sus esposas que trabajen y la mayoría dice estar de acuerdo con que “hagan algo”.

“Pero siempre piensan que el trabajo de la mujer es una entretenimiento y no algo muy serio y tan importante como el trabajo de ellos” dice María Elena F., vendedora, casada con otro vendedor. “Mi marido —continúa— cree que él trabaja para mantener la casa y yo para “mis lujos”. No se da cuenta que mi único lujo es ir una vez por semana a la peluquería, 18 escudos, y que todo el resto se me va también en la casa. Que si no fuera por mi sueldo viviríamos mucho peor”.

“Mi marido es un amor, asegura Paulina G., dice que le parece estupendo que yo trabaje porque así no estoy esperándolo con “panoramas” agotadores todas las tardes. Pero no se da cuenta que en realidad me canso y no sólo no tengo ánimo para panoramas sino que ni siquiera para hacer las cosas de la casa. A veces me ve muy apurada y se propone “ayudarme” a darle la comida a los niños o ir a comprar alguna cosa. Pero por lo general se instala a leer el diario y espera que lo atiendan, la verdad es que por muy comprensivos que sean, los hombres chilenos no pueden dejar de lado eso tan latino de sentirse los Señores, con mayúscula, y exigir que se les rinda pleitesía.

Es muy poco lo que se puede contar con ellos en la casa aunque a uno la vean medio muerta. Si cooperaran un poco más creo que el trabajo femenino se haría más llevadero”.

Para Guadalupe S., profesora, dos hijos, el asunto es más complicado. “Mi marido no me ha dicho nunca que no le guste que yo trabaje. No por lo menos directamente. El se siente muy moderno y cuando estamos con otra gente dice que le parece muy bien que yo trabaje, pero al primer problema, por ejemplo que falle la empleada o que

MUJERES QUE LLEVAN UNA DOBLE VIDA



uno de los niños esté enfermo, al tiro saca mi trabajo. “Si usted estuviera en la casa no se complicaría por detalles” dice. Y no se da cuenta que si estuviera en la casa me complicaría mucho más y —sobre todo— me sentiría frustrada”.

“A mí, lo que más me da rabia, es que mi marido cree que mi trabajo es una manera de pasar el rato. No entiende que para mí es fundamental, a pesar de que soy profesional. Si hay algún problema siempre soy yo la que tiene que fallar. Si él está enfermo, por ejemplo, no le cabe en la cabeza que tenga que salir a trabajar. Y qué decir si se trata de uno de los niños. Yo tengo que adecuar mis horarios a los suyos, programar y desprogramar mis vacaciones, etc. No se convence que en mi oficina soy tan fundamental como él en la suya y que no puedo ir sólo cuando él no tenga problemas. ¡Y para qué decir que no me ayuda en absoluto en la casa! Eso sería “rebajarse”.

En resumen ¿qué piden las mujeres para poder trabajar tranquilas? En Chile no es principalmente la necesidad de iguales derechos que el hombre en el trabajo. Todavía están lejos de semejantes reivindicaciones. Están en la etapa de la lucha doméstica, tratando de convencer a sus maridos, por una parte, y de solucionar el problema de los niños, por otra. En general, lo que la mayoría de las mujeres pide es mayor comprensión, en el completo sentido de la palabra, de parte de su marido. Y más guarderías y salas cunas para sus hijos. También trabajos de media jornada, mejores horarios y —por supuesto— mejores sueldos.

ENCUESTA

¿Y USTED QUE PIDE?

Le rogamos que conteste a esta encuesta aunque piense que con eso no soluciona sus problemas. Recuerde que conversando se pueden encontrar soluciones y PAULA quiere conocer la opinión del mayor número posible de mujeres para informarlas después, a ellas mismas, de la verdadera situación de la mujer chilena.

1. ¿Trabaja usted?
2. ¿Por qué trabaja? Si no trabaja, ¿cuál es la razón principal?
3. ¿Le gustaría trabajar?
4. ¿Le gusta su trabajo?
5. ¿Le gusta a su marido que trabaje? ¿La ayuda de alguna forma?
6. ¿Tiene hijos?
7. ¿Tiene problemas con sus hijos, debido al trabajo? ¿Qué hacen ellos mientras usted trabaja?
8. ¿Cómo utiliza su sueldo?
9. ¿Es indispensable su sueldo en su hogar?
10. ¿Por qué razón dejaría de trabajar?
11. En orden de importancia, enumere las condiciones que usted considere más importantes para facilitarle su “doble vida” de mujer-hogar y mujer-trabajo.

- Trabajo a media jornada o trabajos temporales.
- Más comprensión de parte de su marido.
- Mejores sueldos.
- Más ayuda doméstica.
- Más guarderías y salas cunas.
- Trabajo de horario libre.
- Mejor locomoción colectiva.
- Más preparación técnica o profesional.
- Posibilidades iguales a los hombres.
- Otras sugerencias.

Nombre

Edad Profesión u ocupación

Estado Civil cantidad de niños

Dirección

(Todos estos datos son confidenciales. Si no desea colocar su nombre, no tiene mayor importancia).
 (Nota: Si le falta espacio para contestar esta parte de la encuesta, le rogamos hacerlo en una hoja aparte).